

Yo También Tuve una Noche Boca Arriba

Myrna D.



Image not found.

Capítulo 1

Yo También Tuve una Noche Boca Arriba

Son las doce menos diez; para mañana a esta misma hora estaré de pie por el tiempo que me plazca. Gracias a mi carácter sereno no quise luchar. Siempre he sido tranquilo y calculador. No me gusta luchar contra la adversidad y mucho menos contra la realidad. Me dejo llevar y disfruto. Por eso es fácil para mí soñar despierto mientras estoy sentado tomándome una taza de té. Ya no diferencio entre el sueño y la realidad. Empiezo a convencerme de que mi realidad es aquella en donde quiero estar.

Capítulo 2

Uno mas, uno mas que viene a recuperarse de un accidente o de alguna cirugía de órgano interno así como en mi caso. Cuando llegué a este hospital tuve algunas complicaciones y por eso llevo aquí algunas semanas. Y pensar que estuve a punto de morir, pero ahora estoy casi listo. Soy un caso raro, 1 en 100. Casi todos los pacientes de este hospital mueren pocos días después o, peor aún, el mismo día después de haber sido intervenidos. En cambio yo lo logré gracias a mi serenidad y en un día más seré dado de alta.

Capítulo 3

Uno mas, uno mas que viene a intentar salvarse y la cama de al lado ya no estará vacante. Este hombre no está tan pálido; no creo que haya perdido mucha sangre. Probablemente viene por un simple accidente de moto. Seguramente es más fuerte que yo y le gusta luchar contra la adversidad. Pobre hombre. Ojalá se de cuenta por sí mismo que los débiles en realidad somos los mas fuertes y así podría seguramente salvarse. Si tan solo pudiera decirle: "Deja de luchar y disfruta el momento". En los sueños también se lucha, se teme, y se siente dolor. Como quisiera simplemente decirle: "Abraza tu dolor"; Pero no puedo. Cada quien que se salve como pueda. Así es la vida, y los sueños también.

Capítulo 4

Está temblando, creo que ha percibido ese horrendo olor a incienso que me hizo desmayar. De pronto si camufló las palabras clave él podría leer entre líneas y entender el secreto que se esconde entre las dimensiones paralelas y también entre los sueños y la realidad. Voy a intentar. No creo que los dioses Aztecas entiendan el doble sentido de mis palabras: "Se va a caer de la cama. No brinque tanto y relájese, amigo" (Pa 7).

"Tómese el caldito que le acaban de traer; está muy rico y probablemente le ayude a relajarse." Le dije en cuanto abrió un poco más sus ojos. Espero que esta vez si logre relajarse tanto aquí como allá. Quisiera hablar con él un rato para no dejarlo dormir de nuevo, pero quizá sea mejor dejarlo aprovechar el efecto relajante del caldito y dejarlo regresar allí con una actitud más relajada. No sé; creo que al fin de cuentas no es fácil cambiar de personalidad de la noche a la mañana. Eso toma tiempo y este está en su contra.

Capítulo 5

Ya es de noche; todos en esta sala de recuperación estamos boca arriba y va siendo hora de dormir. Me siento somnoliento y parece que él ha estado durmiendo por un rato. Que frustrante debe ser para él; parece agitado y con ganas de gritar. Uno mas, uno mas que trataba de escapar, pero creo que ya fue atrapado. Si el caldito no le ayudó, de pronto unos traguitos de agua podrían ayudarle a relajarse. Será que no se acuerda que tiene una botellita de agua mineral en su mesita de noche? Con la suave iluminación de las lámparas de color violeta, logro ver que trata de abrir sus ojos. "Tome agua y va a ver que duerme bien" (Pa12), le dije.

Capítulo 6

Pude ver el sol de nuevo; hasta el sol de hoy he cumplido con mi palabra y me he librado del castigo de regresar. Ya el reflejo de la luna no estará en mi rostro mientras los acólitos me llevaban boca arriba. Nadie sabe de dónde vengo, ni cómo me libré de aquel momento que alguna vez fue mi realidad. No me es permitido hablar de ello. Hoy me voy de aquí. Ahora este sueño se ha convertido en mi realidad; y mi realidad es aquella donde ya nadie me persigue; en donde ya nadie disfrutará del placer de saborear mi duodeno y mis otros órganos internos entre sus oscuros labios. Mi realidad es donde ya nadie me quiere cazar. Por lo tanto, me olvido de aquella noche boca arriba y agradezco que ya es hora de estar de pie. Miro hacia la cama de al lado y veo que él aun está en la misma posición de anoche; con su brazo estirado hacia aquella botellita de agua que no logró alcanzar.